

7

principios

para la actual ciudad latinoamericana a partir
del COVID-19

Iván Darío Solano Doncel

7 principios para la actual ciudad latinoamericana a partir
del COVID-19

Iván Darío Solano Doncel
urbanitta.com
ivand@urbanitta.com

19 de Junio 2020
Dia 90 de Confinamiento

Bogotá
Colombia

A manera de introducción

La forma de relacionarnos en un contexto urbano ha cambiado después del inicio de la pandemia actual del COVID19, en este sentido, la virtualidad, la movilidad y la manera de conectarnos unos con otros generan unos principios en la próxima intervención de las ciudades y, por que no, en el nuevo protagonismo del diseño urbano.

Dentro de muchas ideas que se han venido discutiendo, saltan a la vista, el conocimiento e influencia de los urbanistas, así como la calidad y equilibrio de las ciudades con liderazgo a nivel mundial, que se movilizan de manera inmediata con altos presupuestos y precisas actuaciones en pro de un bienestar común, sobre infraestructuras muy bien montadas en lugares donde los servicios básicos están cubiertos, los equipamientos distribuidos en su territorio, las calles pavimentadas, los andenes acabados y la arborización no es un bien de lujo, de allí que invertir en pintar calles para bicicletas sea un principio entendible para un nuevo comienzo.

América Latina es un poco distinta, tenemos en común lenguas romances hermanas, una majestuosidad expresiva, unos territorios de efusividad ecológica y una variada dimensión de culturas que componen una identidad semejante. Este lugar de Andes, Amazonas y Golfos inmensos se complementa con el País Caribeño al que se refería García Márquez, aquel integrado por el mar de múltiples tonalidades, donde los pueblos subsisten bajo el polvo y el calor

invade todo el aire respirable. Así mismo donde las catástrofes naturales y las tragedias humanas son el pan de cada día, convirtiéndose en uno de los lugares de mayor riesgo por el fenómeno del cambio climático. Pese a los magníficos territorios, las ciudades de esta América, no tienen la misma exaltación de belleza y orden de sus contextos naturales, lo que significa que aún se necesita trabajar bastante por su adecuado funcionamiento y adaptación hacia el bienestar de los habitantes de este lugar tan conectado a la ancestralidad y a la exuberancia natural.

El primer principio de este nuevo comienzo, será adaptar unas nociones generales de optimización de condiciones de vida urbana a la diversidad de estos asentamientos humanos, en donde quizás, lo que tienen más en común, es la desigualdad y la desproporción en la manera de construir ciudad, o peor aún, de ir armando ciudad.

De esta manera, el éxito de una ciudad Latinoamericana no se medirá ya por sus grandes e inacabadas infraestructuras de transporte, sino por la calidad de vida de sus barrios, por la poca necesidad de moverse todo el tiempo y por la capacidad de que sus habitantes encuentren en la proximidad, una relación efectiva con el otro y una correspondencia activa con la naturaleza. Como decía el urbanista Italiano Bernardo Secchi, una democratización de la ciudad.

Después de este tiempo en casa, quedan varias cosas por apreciar, entre estas se encuentran un espacio alternativo

en la ruralidad, un lugar que exprese más conexión con la naturaleza y un mejor funcionamiento del contexto en el que convivimos, con este concepto, podemos aproximarnos hacia unos principios de habitabilidad eficiente que deje unas bases para un futuro urbano más equitativo e incluyente, desde la equidad social y el equilibrio ecológico, por lo menos.

Para seguir esta idea, y con la firme convicción de que no hay alguna receta para una nueva ciudad, sugiero algunas actuaciones a tener en cuenta sobre las actuales urbes latinoamericanas



1. La Mixité

Es necesario que ya se dejen los lineamientos que han formado parte de nuestra “tradición”, como lo es la segregación urbana, tanto de tipologías de vivienda, que muestran claramente la discriminación económica, como la de usos y equipamientos exclusivos en ciertas partes de la ciudad.

Entre mejor sea la intervención de esa mezcla urbana, es mayor la autosuficiencia de una región determinada, esta actuación brindaría, entre otras cosas, mayor integración sectorial, mayor equilibrio en la diversidad de usos, menor cantidad y distancia en los desplazamientos de los habitantes y de la logística de funcionamiento, lo que determinaría, más tiempo de actividades diversas en la ciudad o en el hogar, algo valioso.

En París se habla de la ciudad de los 15 minutos y en Barcelona evalúan las proximidades en los servicios de su malla urbana, por colocar algunos ejemplos de estos enfoques, que apuntan a la valorización de los barrios y a la multifuncionalidad de cada distrito de la ciudad.

Por otro lado, En Estados Unidos se está debatiendo el tema de las considerables diferencias de su población asentada en las grandes ciudades, ya que se ha demostrado que la calidad de vida y la accesibilidad a servicios básicos, hacen que la expectativa de vida sea diametralmente distinta en la misma ciudad, el NY Times, según estadísticas del City Health manifiesta que en el entorno

urbano de Chicago, la diferencia en la esperanza de vida entre habitantes cuya existencia se desarrolla en distintos lugares de la misma ciudad, puede ser de 30 años, creo que algunas ciudades latinoamericanas, pueden estar dentro de este rango y posiblemente peor.

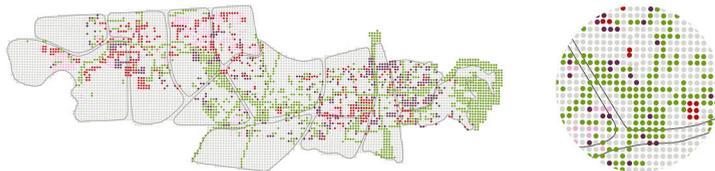
Según cifras de las Naciones Unidas, por datos obtenidos en ciudades de 79 países, muestran que los niños menores de 5 años tienen el doble de posibilidad de morir en la quinta parte más pobre, comparada con la quinta parte más rica. En América latina, específicamente, un tercio de la población de las ciudades no tiene acceso a todos los servicios básicos sanitarios, lo que refleja también grandes diferencias estadísticas entre un lugar y otro de la misma ciudad.

De manera que entrar a llenar los vacíos de la porosidad social, es también una manera de construir ciudad y ahora, si que es necesario, cuando, por la pandemia actual, se desnudaron todas las falencias que existen en los barrios, las enormes diferencias entre un lugar y otro en cuanto a la accesibilidad de servicios o como lo llama Salvador Rueda, a la compacidad, aquella medida que determina la proximidad entre los usos y funciones urbanas.

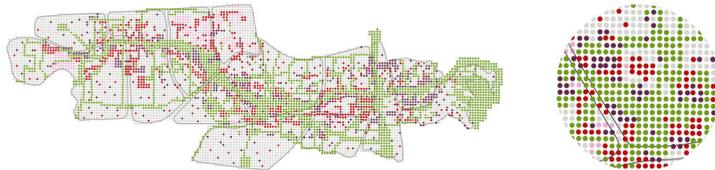
En los países latinoamericanos, lo llamamos la revitalización de la vida de barrio, esta estrategia es una exaltación a la pequeña escala, a la autosuficiencia de cada célula urbana, este concepto es la recuperación del habitar básico, de vivir en alegría, comodidad, confort personal y urbano

en el lugar cercano a la vivienda, es la valorización de los lugares de encuentro ciudadano. Por esta razón se habla en esta época de las ciudades policéntricas, de nuevas centralidades, ciudades dentro de ciudades y del urbanismo de proximidad.

Como complemento de este principio se plantea también el tema de la densificación, teniendo en cuenta que no es lo mismo que hacinamiento, siguiendo esa lógica, se debe reflexionar sobre las diferentes escalas de intervención, si bien es necesario la pequeña escala, es válido fortalecer la infraestructura existente con renovación y grandes proyectos de buena gestión, evitando los suburbios, cuyos beneficios son particulares pero los impuestos y aportes a la ciudad, son mínimos.



Equipamentos y Verde. Actual



Equipamentos y Verde. Propuesta

Plan para el Rio Fucha, Colombia. Concurso. 1 Puesto Comunidad, 2 Puesto Sociedad Colombiana de Arquitectos / JAM Grupo de Diseño - Urbanittá.

Uno de los objetivos de la densidad es lograr un diseño de excelente factura con alta diversidad, esto no significa que en un proyecto “denso” no se propongan espacios públicos adecuados, ni mayores áreas. Contrario a esta idea, una buena densidad incluye gran parte de renovación, donde las alturas se proporcionen con lo nuevo, atenuando la integración con mínimo impacto a los vecinos y que lo existente tenga gran poder de transformación, incluyendo nuevas tipologías edificatorias y multiplicidad de actividades en el espacio abierto, en conjunto con una variada gama de matices de paisajismo que puedan integrar el nuevo espacio urbano bajo protocolos actuales de sostenibilidad.

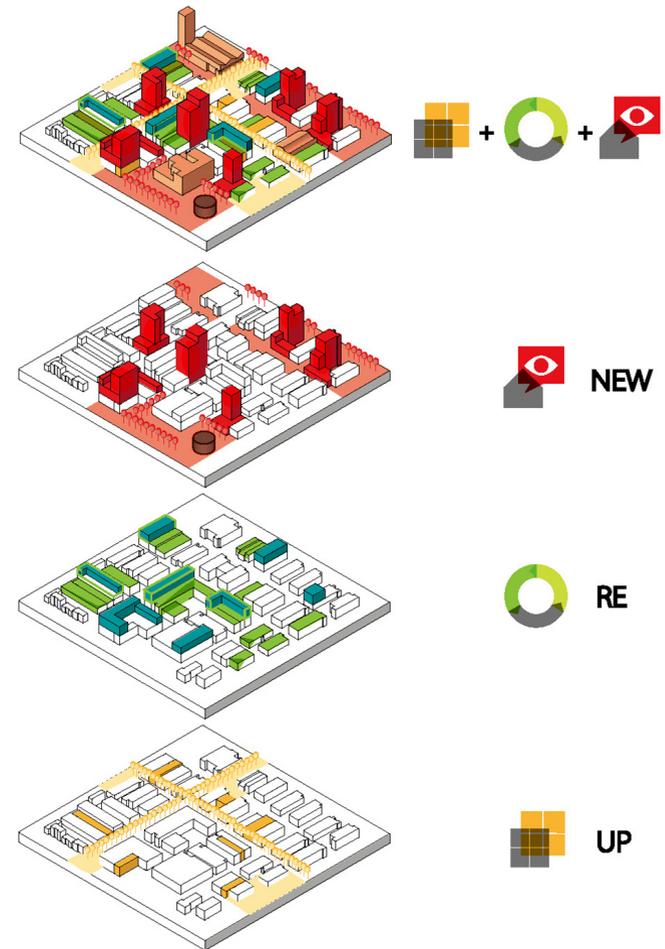
Los buenos proyectos dejan inmensas ganancias a la ciudad, por lo tanto, el diseño debe ser impecable, en esto se debe ser enfático, los diseños bien concebidos generan grandes beneficios en todos los campos de acción y es el arquitecto el llamado a aportar en los nuevos conceptos de rentabilidad.

De esta manera, la crisis deja grandes interrogantes, cual es el ingrediente extra que deben tener los proyectos ahora para que sean rentables? en que consiste la nueva utilidad? Que hace que un proyecto ahora sea lucrativo?

Tampoco creo que la sociedad cambie mucho después de esta crisis sanitaria, como dice el francés Houellebecq, pero si creo que se van a modificar varias cosas, entre esas, el sentido de libertad, rentabilidad y productividad de un lugar habitable.

Los grandes y lucrativos proyectos deben equilibrar las diferencias en la ciudad, no acrecentarlas, en ese sentido, la preocupación son los conjuntos de vivienda social, los cuales también deben tener este “plus” de rentabilidad, quizás estén articulados entonces a equipamientos culturales, sociales, educativos o ambientales, que generen aumento en la calidad de vida, un tipo de sostenibilidad económica o generación de conocimiento, algo que la institucionalidad debe evaluar y proponer para que los nuevos desarrollos queden acordes a necesidades actuales de habitabilidad.

Si el mundo va a residir en ciudades, seguimos haciéndolas más rápido que pensándolas? En este momento el 95 % de las ciudades en el mundo se encuentran afectadas por el Covid-19, lo que significa que se afectaron alrededor de 1430 ciudades en 210 países según UN-Hábitat; las estadísticas realizadas en el 2018, también muestran que aproximadamente un 55 % de habitantes en el mundo viven en ciudades, pero, en América Latina y el Caribe reside aproximadamente un 81% de su población. De manera que es urgente e imprescindible una visión de ciudad, no leyes ni proyecciones estadísticas, sino una espacialidad de diseño urbano, una perspectiva de cómo vamos a vivir, un panorama de proyectos con alta viabilidad económica, social y ambiental, todos estos apoyados con disciplinas afines a los estudios de las metrópolis y que de allí se tomen las medidas necesarias para proyectar un hábitat adecuado a las condiciones contemporáneas de vivir en un ambiente urbano.



Urban Design Competition to Regenerate Along the G107 Highway in Shenzhen / MLA+ and CAUPD

2. El cambio de Velocidad en la movilidad.

Un gran aprendizaje de este tiempo, con la individualización en el transporte, es el potencial de cambiar el modo de desplazamiento en la ciudad. A los que defienden la caminabilidad y la bicicleta les llegó el momento, es necesario crear un diseño CON la bicicleta y no PARA la bicicleta, el cambio de velocidad incluye una multimodalidad que se genera básicamente a partir del ser caminante. La bicicleta y el peatón necesitan evaluar su conectividad y continuidad espacial en la ciudad, así lo dicen las estadísticas de tiempos de desplazamiento y de fallecimientos por siniestros viales.

Según el Observatorio Nacional de Seguridad Vial de Colombia, del total de fallecidos en accidentes de tráfico, el 25 % son peatones y el 6% se movilizan en bicicleta; en Bogotá las cifras son más elevadas, del total de fallecidos en accidentes de tráfico, el 45 % corresponde a peatones y el 12 % a los que se movilizan en bicicleta.

Parece según esos datos que caminar y montar en Bicicleta es una actividad de alto riesgo, si bien, el salir a la ciudad tiene algún grado de peligrosidad por diversos tipos de contingencias que puedan suceder, con respecto al diseño del espacio urbano para movilizarse, la seguridad debe



ser el eje del proyecto, en ese sentido, el espacio que se ofrece para esas actividades debe garantizarse para que se puedan prevenir accidentes por eficiencia, materialidad y funcionalidad, de allí el riesgo de las medidas temporales de movilidad, como en estos tiempos de pandemia, es que muchas veces estas acciones quedan más tiempo de lo planeado y pueden dar como consecuencia una mayor tasa de accidentalidad, pues no se han diseñado de manera integral con el funcionamiento del espacio público en la ciudad.

Bienvenida la bicicleta al Diseño Urbano, pero no en calles pintadas, cerrando parte de la vía vehicular o anexándola por partes a los pocos andenes existentes, sino en algo más elaborado y permanente; lo que se propone entonces es una evolución del espacio público, del concepto global de la calle, donde se acoja la bicicleta y se adopten lugares de encuentro y movilidad, de tal forma que se contemple la seguridad como parte de la nueva funcionalidad.

Las rutas se pueden prever más vitales, que atraviesen lugares con más actividad, de mayor afluencia de público, vinculadas a actividades diarias de cultura, comercio y ecología, se pueden ofrecer alternativas distintas a trayectos abandonados sin conectividad, iluminación o, peor aún, alejados de todo funcionamiento o presencia, se plantea mejor que sean parte de la infraestructura vial / peatonal de la ciudad y no un resultante espacial de última hora. Existe un gran problema cuando la infraestructura de la bicicleta no se diseña adecuadamente en una ciudad y tam-



Cicloruta en Bogotá, Instituto Distrital de Turismo de Bogotá, foto: Abdú Eljaiek

poco hay un apropiado seguimiento ambiental. La contaminación que normalmente se desprende de las vías vehiculares y de transporte masivo no es de fácil control en América Latina al día de hoy, es una larga tarea que debe venir con esta pandemia para mejorar la calidad del aire. Mientras se actualizan las revisiones a estos procesos, es necesario tomar otras alternativas para la Bicicleta.

Las opciones en los diseños para los carril-bici no deben estar enfocados en anexarlos de manera ajustada en las vías actuales, contrario a esta lógica, la idea es crear un nuevo perfil vial donde se genere un cambio de ciudad y que dinamice muchos sectores aledaños a esta renovación, geneando conectividad y presencia. Este tipo de ejercicios viene con grandes propuestas de espacio público, que no siempre están conectadas en el mismo sentido del diseño vial del eje de transformación y, al contrario, surgen como grandes oportunidades para ejecutar proyectos de renovación urbana, es en este punto donde deben confluir los conocimientos de diversas disciplinas para crear y proponer un cambio adecuado al contexto existente.

Otra cosa que vale la pena mencionar, es que el diseño para las ciclorutas parte de una lógica de sistema y, de esa manera, no siempre se pueden colocar en los corredores de alta movilidad; muchas veces, y es la invitación a las ciudades pequeñas, el concebir un nuevo perfil vial basado en el peatón y la cicloruta, genera otro tipo de lógica de movilidad e integración con el espacio urbano que activa estos lugares por donde se realiza la movilidad integral.

Siguiendo el ejemplo de Bogotá, la ciudad se prepara para concebir un corredor ambiental de transporte masivo, por una de las principales vías de la ciudad, en este caso es válido analizar el cambio de modo de transporte para esa avenida, si es viable la inserción de la bicicleta en el perfil vial y, en caso de no incluirlo, generar una vía de alta velocidad para el sistema de transporte masivo con un proyecto alternativo de movilidad a baja velocidad paralelo y que genere un cambio correspondiente en los perfiles viales adyacentes, que apunte a una renovación integral de espacio público, unificando la diversidad de equipamientos y puntos de intercambio de los servicios de transporte, esto también origina otra tipología de espacio público, de baja velocidad, permanencia y con alto grado de bienestar a una ciudad que lo necesita.

La bicicleta se presenta con unos grandes juguetes e ideologías, viene con equipamientos de servicio, venta y adiciones de elementos en favor del medio ambiente, con accesorios reciclables y con la generación de energías renovables en su funcionamiento y en la infraestructura donde circula. Muchos elementos que empezarán a enriquecer, en un modo “verde”, a la ciudad y la forma de vivir el recorrido en pro de combatir el cambio climático, lo que la convierte en el “elemento cool” del transporte, siendo uno de los modos de movilidad más antiguos.

Otra gran enseñanza de esta pandemia es la de encontrar diversidad de espacios para salir de la casa nuevamente y quizás en otra situación semejante o esta misma por largo

tiempo, muchos de estos son necesarios ahora robárselos a la movilidad vehicular para apropiarlos a la peatonal. Siguiendo el tema de la polución, pero sobretodo del ruido, el diseño del espacio público, acompañado del paisajismo, empiezan a gestar unos nuevos perfiles viales que se alimentan con “parklets” que no son mas que acondicionamiento de los espacios de parqueos por lugares de permanencia en el espacio público, muchos realizados en madera, con algo de vegetación y sillas o mesas para estar allí. Este tipo de apropiaciones que también hacen parte del urbanismo táctico o placemaking, llegó para quedarse.

La movilidad encuentra su lugar en la ciudad, basado en la seguridad, en la posibilidad de contar con alternativas para movilizarse y en la generación de opciones espaciales para hacer un equilibrio de accesibilidad, sociabilidad y encuentro ciudadano.



3. El espacio público, una expresión de la diversidad

El espacio público es toda una expresión de nuestra cultura, es el espacio social según Lefebvre, y así mismo debe ser el diseño: amplio, generoso, con tonalidades y diversidades en la materialidad y la forma; un lugar donde quepa la cultura, la economía, la educación y el paisaje natural. Es como la sala de la casa, se debería poder jugar, ver cine, reunirse con amigos, ver las estrellas, divertirse, comer, beber, hacer fiesta. Es el lugar del encuentro con un carácter propio, ahora con capacidad de juntarse y aislarse en el mismo lugar, pero con igual sentido de generar cohesión.

La ciudad ha cambiado y ha crecido en muchas dimensiones, sin embargo, el espacio público ha evolucionado poco en las ciudades latinoamericanas, aún siguen reinando en calidad los tradicionales, los de los centros fundacionales, los principales andenes que están conectados al comercio o los que vinculan algunos equipamientos culturales. Lo más nuevo del “espacio público” reside, en muchos casos, en grandes proyectos privados o en las imitaciones de espacio libre de los centros comerciales.

En ese sentido, si solo se propone vivienda y centro comercial, los nuevos ciudadanos van a creer que el sinónimo de ciudad va a ser la mezcla de los edificios aislados, los locales del centro comercial, las mismas plazas del centro histórico o peor aún, la escenografía que aparece en el juego de su celular.

Con la disculpa de la pandemia, el espacio público debería tener una gran revolución en América Latina. Lugares multifuncionales con grandes ingredientes, basados en lo que arma el Sueco Jan Gehl, lugares seguros, caminables y saludables, pero también con diferentes contenidos que atraigan otras lógicas desde la variabilidad espacial, que se inserten también luces, sensaciones, que nos acerquen a la ecología desde el placer, a nuestra lógica de ser latinos, alegres, festivos, coloridos y hasta ruidosos, casi como las playas de Rio de Janeiro; el paisajista brasileño Burle Marx lo tenía más claro.

Un lugar construido para “La Fantasía” trayendo las ideas del diseñador Italiano Bruno Munari, esos lugares donde el espacio provoca, la imaginación salta, y la acción llena.

En el espacio público es donde se espera comunicar la cultura de un pueblo y la riqueza de su capacidad creativa, es el elemento que junta las células de la ciudad, donde la gente se expone y en muchos de nuestros casos, se rebusca su economía diaria, hay que preverlo también.

La configuración del espacio social debe estar apoyado por un fuerte proceso de fortalecimiento comunitario en todos los sectores de la ciudad, para que su apropiación también tenga un crecimiento de líderes que entiendan de urbanismo, que conozcan los lugares del barrio y que puedan promover culturalmente los sectores y comunidades que habitan localmente.

Se valora entonces el interrumpir el ritmo de la calle, para conversar y palpar el ambiente urbano, que es también un placer, algo que en la ruralidad no se contempla de la misma manera, hay cierta magia en detenerse un momento en una plaza, sentarse, pedir una bebida y tomar aire, es una especie de reflexión urbana existencial.

Contrario a lo que se percibe, las plazas no son los mayores lugares de encuentro, son los andenes, las aceras, las veredas, las banquetas, como se llaman en toda América Latina, por la cantidad de espacio que abarcan en proporción con otros lugares de encuentro ciudadano, así como por temporalidad y uso; de manera que es urgente, pero



sobre todo, necesario, que aprendamos a diseñarlos y a vincularlos con su gran potencialidad, que se puede resumir en la vitalidad, en la capacidad de activar gran parte de la economía básica del comercio a pequeña escala, en la generación de lugares para el reverdecimiento ecológico y en la inclusión para la movilidad de todo grupo etéreo, entre otros beneficios para los habitantes que recorren la ciudad.

En las soluciones dadas en muchos lugares del mundo para enfrentar el COVID-19, se encuentra el separar o ampliar los flujos de los caminantes, pero si no se tiene ni siquiera buenos corredores peatonales, es imposible contemplar esas medidas, de allí la necesidad de entender la importancia de diseñar un buen andén.

Creados los lugares para intervenir, por la temporalidad y las dinámicas de cambio en la pandemia actual, se contemplan nuevas actuaciones, en ese sentido, el urbanismo táctico se presenta ahora como las intervenciones de corto plazo a bajo costo y de cambios a largo tiempo, en espacios públicos o en espacios viales, creado por comunidades y lideradas por profesionales. Estas acciones son la apropiación adecuada en una situación que va mutando de manera atemporal, como en esta época, esta definición de intervenciones urbanas, ya cuenta con foros, encuentros y multiplicidad de actuaciones en el mundo, pero con una gran repercusión en América Latina, como los colectivos “Ocupa tu calle” de Lima, “Taller Creando Sin Encargos” de San Juan y “LabIT-PROURB” de Rio de Janeiro.



A Rua Fala, Rio de Janeiro, Brasil, / LabIT-PROURB.



Avenida Benavides en Miraflores, Lima, Perú, / Ocupa Tu Calle y Lima Como Vamos.

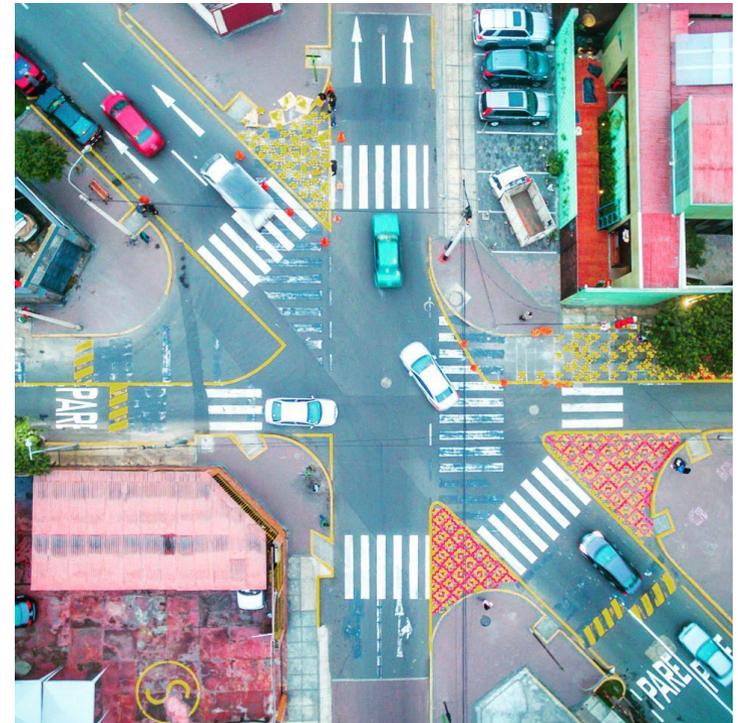
Por que se genera este tipo de movimientos y coge tanta fuerza en Latinoamérica? por que las ciudades, y en especial las de América del sur, no evolucionan al mismo ritmo que la cultura, en ese sentido, estas intervenciones en la ciudad son una demostración de la expresión de una ciudadanía joven, que quiere hacer su propuesta espacial particular, como parte de la comunicación de su identidad, es decir, rápida, eficiente, visual y con alto sentido de crítica y confort.

Estas renovaciones, como muchos otros ejemplos, son la oportunidad de que los artistas se comprometan más a la construcción de la ciudad, pues la conceptualización espacial, los juicios críticos y las acciones específicas, son necesarios para visibilizar los cambios que necesitan las ciudades latinas en la movilidad y la apropiación del espacio público; ya que muchas veces, las personas que toman decisiones de fondo, se encuentran centradas en lógicas poco cercanas a los necesarios procesos de transformación de unas realidades que se arman de manera constructiva.

Cuantos artistas o diseñadores urbanos inciden en políticas urbanas a mediano plazo en Latinoamérica ?

El urbanismo táctico es una mosca en el oído de los planificadores, amantes de la ley urbana, ingenieros, economistas, abogados, arquitectos, políticos y todos los que han construido la ciudad desde el escritorio, alejados de la velocidad actual, de la modernidad líquida, de la cultura popular, de la expresión espacial de las comunidades, pero

sobre todo aislados y sordos de las necesidades de la sociedad por una ciudad distinta.



Cruce Seguro al Cole, Proceso de Acción, Lima, Perú, Miguel Gómez / Ocupa Tu Calle y AULA y la Municipalidad de Miraflores

4. La tecnología, una nueva medida sanitaria

Vamos a pasar de la ciudad del botón para todo, al sensor para todo, con una pequeña pero importante diferencia, que el sensor alimenta bases de datos.

Para la atención oportuna y seguimiento del contagio del Covid-19 los sistemas están ayudando a georreferenciar el proceso y es indudablemente una ayuda para la respuesta inmediata incluyendo la prevención de enfermedades relacionadas. En la ciudad de Wuhan, China, donde se gestó el virus, también iniciaron la evolución del seguimiento a los infectados, a las personas con quienes han tenido contacto y con todos ellos el desarrollo de la patología, conociendo los movimientos en los distintos lugares de la ciudad y, así mismo, ya hicieron el estudio desde el surgimiento de la pandemia hasta la masificación y exportación de casos, todo esto con el cruce de información del celular de la población y la ubicación geográfica. Estos procedimientos seguramente no son nuevos y ya habrán sido utilizados para más acciones, solamente que ahora es público y se siguió con bastante efectividad en muchos países para evitar el contagio colectivo.

Ante estas posibilidades futuras, surgen mas interrogantes que certezas, Hacia donde van todas esas cifras ? Que pasa con la privacidad ? El Big Data a quien le entrega la información y que porcentaje es público ?

Las herramientas deben estar entonces al servicio de todos

y no PARA unos pocos, el recolectar información debe darnos unas nuevas maneras de brindar ayuda, guías y posibilidades de acción, ojalá inmediata del funcionamiento de una ciudad.

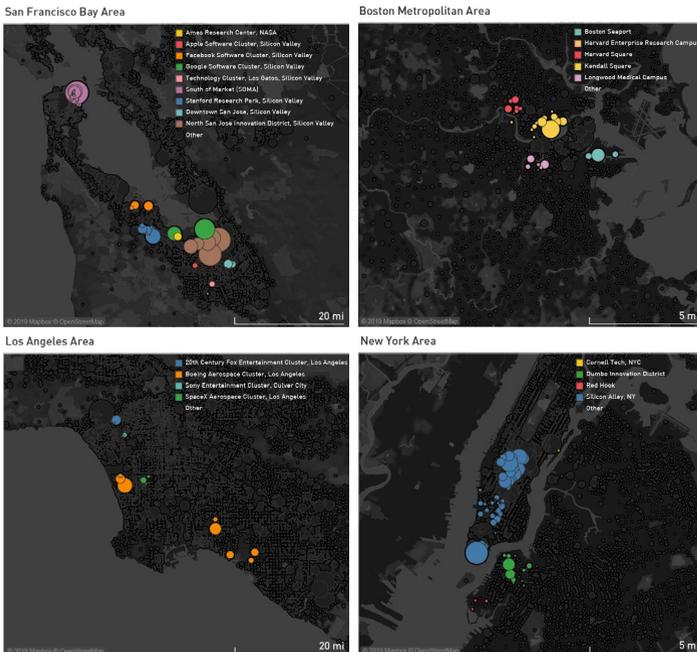
Sin tener claras respuestas ante estas preguntas, el imperio de Google desistió de continuar la creación de su propia ciudad en Canadá, el Quayside Plan, desde que los primeros esquemas aparecieron, surgieron grandes reacciones de los habitantes de Toronto y aparentemente por estos rechazos y por la coyuntura económica actual, el proyecto se hundió, eso afianza las actuaciones como comunidad, pues seguramente volverán a proponer mas “ciudades inteligentes”.

Ahora, con mas cuidado y sin cambios extremos, se implementa el análisis de información entre academia y mundo corporativo, para transferir el conocimiento desde la tecnología con el objetivo de analizar y generar información valiosa sobre el funcionamiento de una localidad específica en pro de convertirla en un lugar de alto valor, productividad y conectividad, un manejo de la ciudad basado en datos algorítmicos. Hoy lo hace el MIT en alianza con Aretian.

Latinoamérica al no ser un gran productor de conocimiento tecnológico es el cliente perfecto para este tipo de iniciativas, solo que corre el riesgo de la legalidad y la seguridad, por ejemplo, en el año 2009 un hackeo masivo de contadores inteligentes en Puerto Rico trajo como

consecuencia robos de electricidad generalizados y numerosas facturas fraudulentas; preocupa entonces que luego de esta pandemia, en nuestros países se recolecten datos de forma masiva sin el control adecuado y se generen grandes vacíos de información y privacidad.

La implementación de la tecnología, que en el funcionamiento del tránsito está mas evolucionado, debe venir con mas ayudas a la sociedad que se evidencien en la difusión de información relevante para el ciudadano, debe ser una



Análisis Geoespacial de 4 Distritos de Innovación. Aretian and Opino.

herramienta para generar equidad e inclusión, la movilidad, que se desempeña ahora como parte integral de la ciudad, puede ser más tecnicada en función de la comunicación y efectividad, como argumentan Mayorga y Fontana, como una forma de crear proximidad y complicidad entre la administración y los ciudadanos, evitando, según ellos, los riesgos de la corporativización, de la tecnocracia y del control “panóptico” de la ciudad.

Los avances tecnológicos son buenos aliados del espacio público y la difusión del conocimiento, parte de los grandes afectados en esta pandemia son el gremio del entretenimiento; en ese sentido se deben enfocar los esfuerzos en la masificación de la cultura en los lugares abiertos y que salgan tanto de los recintos como de las zonas tradicionales, para que sea un bien común. Así mismo puede suceder con las plataformas colaborativas de apoyo cultural, ojalá su comunicación se extienda desde la Patagonia hasta la Habana o Tijuana, la pandemia también nos mostró que la solidaridad no debería tener fronteras y la tecnología las puede promover. Se puede apadrinar también un árbol o una bicicleta.

Pueden surgir de la misma manera, nuevos mobiliarios de donde se podrán obtener datos del funcionamiento de la ciudad, como sucede con la movilidad hoy en día, este tipo de piezas del amoblamiento urbano, en una situación como la actual, aportarán al acceso de la información en el área de salud. Es probable que en corto tiempo ya no vengan a nosotros por las tomas de muestras biológicas para el

diagnóstico de alguna enfermedad, sino que tengamos que obtener nuestro certificado de buena salud en los equipos de comunicación digital pública.

La tecnología en la calidad del aire empieza en latinoamérica a exhibir números para mostrar el funcionamiento de las aplicaciones y plataformas donde se cuentan la cantidad de árboles, la cuantía de oxígeno que se expulsa al aire, las proporciones y localizaciones de los espacios verdes y hasta las máquinas que purifican el entorno mientras absorben CO₂, generando, en muchos casos, réditos económicos privados; avances científicos que ayudan pero aún son cortos pues en otros contextos ya se habla de los paisajes biónicos, dentro de la lógica de los ecosistemas digitales, según, Stephen Ervin, investigador del GSD de Harvard, donde discute que esta forma de intervenir la ecología para la ciudad será un tipo de unión radical entre la biología y la electro mecánica. Organismos “naturales” con elementos y funciones generadas por piezas electrónicas o mecánicas, un tipo de frankenstein para que todo opere “correctamente”. Nuevamente en donde quedan las grandes biodiversidades de América Latina y hasta que punto será “nuestro” el funcionamiento, control y beneficio para los entornos ciudad-región ?

En un enfoque complementario sobre los beneficios de la tecnología, con relación directa a los habitantes, se encuentra en las apuestas de las pequeñas ciudades hacia el teletrabajo, estas urbes, ahora pueden ofrecer mayor calidad de vida en hogares estables, cuyo resultado se enfoque en

una perspectiva distinta a la temporalidad y dependencia de las grandes capitales, este fenómeno actualmente hace que los centros urbanos intermedios agoten su dinámica poblacional y económica, como sucede en el presente con Puerto Rico.

Algunas empresas el día de hoy, en su mayoría de funcionamiento digital, ofrecen sus salarios según la localidad, movilidad, accesibilidad y costo de vida de la ciudad. Ya todo está calculado, gana más si se vive y se gasta en capital que en una ciudad pequeña o en ruralidad. Más adelante es posible que se pague según las necesidades y gastos, a este paso se conocerá toda la información relacionada con la economía individual.

Vivir en capital, entonces ya no será una obligación para acceder a un mejor trabajo, como les sucede a muchos, puede ser una elección en un futuro cercano, esto aumentará la apropiación con alta satisfacción y beneficio personal y familiar del lugar de vida, de la morada, del entorno escogido, de la ciudad que se lleve en su propia identidad, lo que se expresará en el mantenimiento y cuidado de ese lugar seleccionado, al convivir con habitantes bajo ese mismo objeto de deseo.

Las pequeñas ciudades tendrán una nueva opción de revivir, enfocando las oportunidades en calidad de vida, un beneficio a la vigilancia masiva que parece ser imparable.

5. El aislamiento verde

El virus generado que nos afecta hoy podría ser fácilmente una de las consecuencias del cambio climático, si bien es posible ser una evolución de un virus corona, ya se habían hecho las respectivas advertencias años atrás por investigadores genéticos que comprueban las mutaciones de estos seres parasitarios. La contaminación del aire ocasionado por el ser humano con la respectiva consecuencia de la afectación al clima, ha modificado las condiciones habitables de la tierra y esto se verá reflejado en los cambios de las características de los seres vivientes en el planeta.

La manera más fácil de reducir las emisiones de CO₂, principal preocupación del cambio climático es atender de manera integral los procesos de actividad de los seres humanos y su impacto en el ambiente, en consecuencia, se debe enfocar los esfuerzos en la reducción de bosques, que junto con la extracción de combustible fósil son los temas prioritarios a trabajar.



Transmilenio calidad del aire, Ricardo Morales / Razón Pública

En esa lógica la estrategia debe orientarse en la creación de paisaje natural en las ciudades para que genere, entre otras cosas, una mejora en la calidad del aire y que enfermedades como la que nos afecta hoy, no sea de fácil propagación.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda 9 m² de espacio verde por habitante en las ciudades y recomendable 16 m², sin contar con zonas homogéneas en contexto natural o cobertura arbórea, se puede decir que aproximadamente Bogotá cuenta con 4,93, Ciudad de México 5.4, Lima 3.9, Santiago de Chile 3.7, y Buenos Aires con 2.69 m², mientras que Curitiba tiene 52 m².

Con respecto a la calidad del aire, según estadísticas de IQAIR del 2019, la ciudad de Coyhaique en Chile aparece como la número 213 en ranking mundial, pues las primeras son asiáticas; esta pequeña urbe aparece con un índice de 41,5 de PM 2,5 dentro del rango de poco saludable para algunos grupos, lo que significa, grave, pues el límite sugerido por la OMS es de 25 µg/m³. A nivel latinoamericano de las primeras 20 ciudades, 18 son de Chile, 1 de Perú y 1 de Colombia. Las capitales las encabezan Santiago, Lima, Ciudad de México, Sao Paulo, Bogotá y Buenos Aires.

Mientras las áreas verdes por habitante no son tan extensas en Buenos Aires, la calidad del aire no es tan mala, en Santiago sucede lo contrario y en Ciudad de México, que hace unos años era un referente de su contaminación, ha mejorado, gracias a notables controles de vigilancia

ambientales, aún claramente, con mucho por hacer. De manera que urge un cambio inmediato y un enfoque para mejorar estas cifras.

Una investigación de una docente de la UNAM, expone que para procesar la producción de CO₂ generada por los 21 millones de habitantes y los 5 millones de vehículos que circulan a diario por la ciudad, se requeriría el mismo número de hectáreas, es decir un aproximado de 5.220.000 m² de áreas verdes. Entonces no son sólo las áreas verdes las que nos van a salvar de la contaminación.

Es el momento entonces de la creación de un urbanismo en coherencia con el territorio natural, ajustando la ciudad actual. Un gran porcentaje de las urbes latinoamericanas se localizan sobre zonas tropicales, generando por “naturaleza” exuberancia en la ecología de esa tierra y facilidad de crear paisaje desde ecosistemas que se engendran con las condiciones del lugar, evolucionando de manera heterogénea. Nuestro problema es la poca sabiduría en relación con el planeta.

En el sur de Chile, se mantiene la cultura de combustión por leña, mientras que en Puerto Príncipe se usa para la cocción casera, grandes causantes de la contaminación atmosférica, así mismo inadecuados procesos del tema sanitario y basuras, que en los países del Caribe y en muchas zonas vulnerables de América Latina hacen que sean los mayores contaminantes del agua, sea en mar o fuentes hídricas en sus alrededores. Se deben cambiar estos y otros

hábitos de salubridad básica, si no queremos que otra enfermedad nos afecte en una futura pandemia.

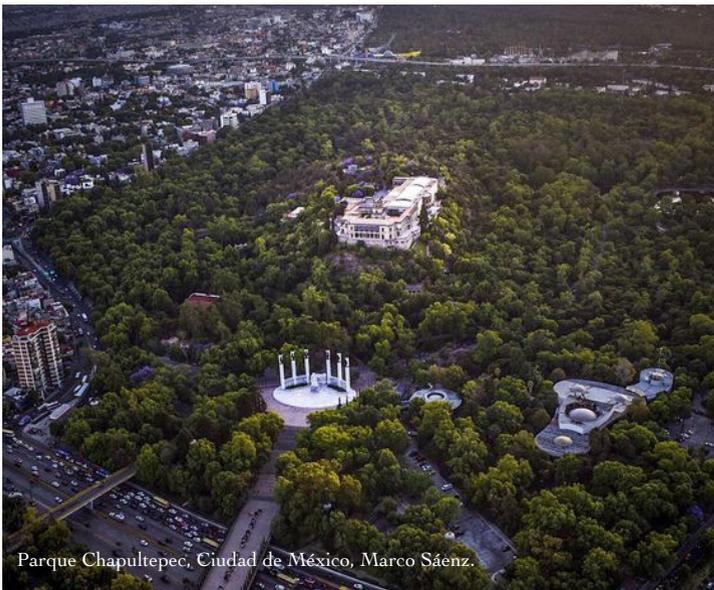
De esta manera, como aprendizaje del COVID-19, se necesita crear espacios flexibles, con enfoques adaptativos para interactuar el sistema natural con las actividades de la ciudad, que sean tan importantes en jerarquía de ejecución y presupuesto como cualquier obra de infraestructura. Se deben proponer los lugares para instaurarlo, HAY que producir paisaje. Afuera el cemento, bienvenido el verde. Es necesario cambiar la dinámica de concebir el espacio urbano. La manera de evolucionar es sembrar arboles al frente de la casa, en el andén, en el patio, generar sistemas dinámicos en perspectiva temporal, en corredores, nodos, plataformas, un renacimiento ecológico integral, un crecimiento exponencial de los lugares de verde y agua.



Burle Marx Estudio, Rio de Janeiro, Hiroko Masuike/The New York Times

Es la oportunidad de integrar actividades como la agroecología, siembra y bienestar comunitario, así como los enfoques de cuidado y mantenimiento del paisaje en la ciudad por parte de los gobiernos, pues el dinero que no se invierte allí, se va para el área de la salud.

Colombia según datos del Instituto Nacional de Salud del 2019 pierde anualmente, en promedio, 545.000 millones de pesos; algo así como 136 millones de Dólares que representa aproximadamente el 0,068 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), por las muertes prematuras de personas en edad productiva causadas por los factores de riesgo ambiental.



Parque Chapultepec, Ciudad de México, Marco Sáenz.

Mientras que un nuevo informe de la Oficina de Estadísticas Nacionales de Gran Bretaña estima que la cobertura arbórea de Londres pudo mantener las temperaturas de verano soportables para los trabajadores, evitando, entre el 2014 y 2018, pérdidas de productividad de casi 11 mil millones de libras.

Las afortunadas consecuencias de la visión del Green Belt, entre otras medidas adoptadas.

La mejor prueba de la necesidad del verde es que muchos parques en las ciudades ya colapsaron de éxito, si se renueva o se plantea un nuevo parque, tenga por seguro que habrá niños y si hay niños, hay vida. Si hay vida, hay que construir mas parques. Esta crisis es una gran oportunidad para comenzar una relación mas equilibrada con el paisaje natural, una correspondencia de beneficio mutuo, evolucionar la forma de ver la ecología, pasar de apreciarla a vivirla y cuidarla de una manera más activa. Una especie de Biofilia, donde entremos a reconocer, de manera serena, nuestra conexión como humanos con la naturaleza.

El incorporar de manera más profunda el paisajismo y el urbanismo del paisaje en la ciudad, enriquecerá la elaboración de los proyectos y el resultado demostrará un nuevo sentido de relacionamiento, se sugiere de esta manera, diversificar la concepción de diseño en parques para que no sean un sello repetido de materiales sintéticos y que entremos a contemplar mas actividades para la población de hoy, con mayores elementos naturales, enfocado hacia la diversidad de usuarios, más alegres, heterogéneos en

juegos, entramados, materiales, topografías, integrados con gran concepto ecológico en riqueza de actividades y lúdicas contemporáneas. Podremos estar aislados allí en alguna situación.

Que pasa si no hacemos nada? Escenario 0.

Si no se enfocan los esfuerzos hacia la recuperación del verde en la ciudad, la dureza en el ambiente y el alejamiento de la naturaleza, generaría consecuencias en los habitantes de los entornos urbanos, está demostrado los beneficios de la proximidad a un lugar natural, sobre todo en la salud mental. Así mismo, puede ser que lleguemos, ya casi estamos, al punto de tributar por vivir en un hábitat menos polucionado, es decir, podríamos pagar por respirar aire puro, como el del campo, pero gestionado muy posible-



Borde río con ciudad, Bogotá, Victor Velásquez / Urbanittá. Riverism: River+Urbanism

mente por un privado, quizás hasta ese momento valoraríamos lo más básico del ser humano para existir, el oxígeno. Lo paradójico de este tema es que el sector más apreciado de una ciudad sería el que esté relacionado con un espacio natural, mientras que, en la ruralidad, nadie pagaría por tener 3 edificios de 20 pisos al frente de su casa.

De manera que la ciudad si necesita respirar, es imprescindible adecuar la infraestructura a la renaturalización de los espacios perdidos, incluyendo los entornos de ríos y humedales, así como velar por que las urbes tengan tiempos semejantes a los del ser humano, no es necesario funcionar las veinticuatro (24) horas, los seres vivientes en cualquier dimensión necesitan descanso y el ritmo circadiano, así no lo demuestra. Respetemos ese proceso para evitar otra mutación, esta vez urbana.

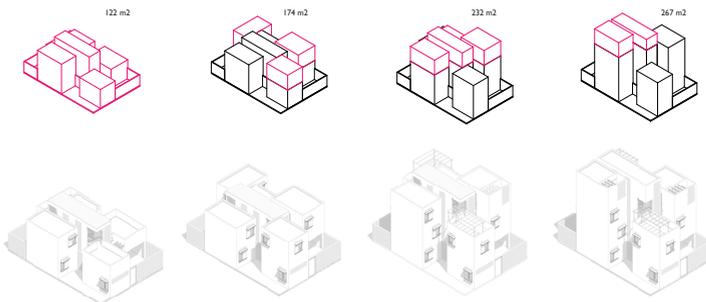


Manual de Diseño Urbano Sostenible. Plan Vial, Barranquilla / Dirección: Urbanittá.

6. El tercer espacio

Debido a que pasamos tanto tiempo en casa durante esta pandemia en los países que tuvimos el confinamiento, nos dimos cuenta una vez más, la importancia de la vivienda y de los habitantes en este espacio, que, combinados, conforman el sentido del hogar.

El lugar de la morada se divide en el espacio del interior y del exterior inmediato, en vivienda social hay actualmente poca área fuera del perímetro construido y se refleja la necesidad de mejorar en cantidad y en calidad. Se debe validar entonces el uso de la tierra para la ocupación, densidad y levantamiento de unidades de apartamentos, que puede ser en muchos casos rediseñados para que varias familias “compartan” un lote mas grande y que sea repartido en altura con mejores espacios libres; disgregar esta idea de pequeños bloques habitables en núcleos más integrados, teniendo opciones de terrazas y sitios de intercambio colec-



Projet de Relogement Des Populations Déplacées de la Langue de Barbarie, Saint Louis, Senegal / UrbanSEED + Urbanittá.

tivo a diferentes alturas, para que eventualmente se pueda tener paisaje productivo de huertas o lúdico infantil.

Con respecto al interior, Pierre Bourdieu hace un análisis en su escrito “the berber house”, de una vivienda en Argelia, donde enfatiza la importancia simbólica de los patrones espaciales domésticos, elaborados bajo una lógica de oposición entre el hombre y la mujer. Así mismo, manifiesta que la identidad espacial de la casa expresa los eventos sociales y culturales de los residentes, sin importar el tamaño ni la forma del espacio.

Siguiendo la lógica de Bourdieu, ahora entendimos que existen algunos lugares del interior de la casa que no eran tan frecuentados, que estaban mas sectorizados por unos integrantes de la morada y también observamos que hay otros con mayor actividad o vedados para el resto del núcleo familiar, ahora nos dimos cuenta de más áreas de encuentro, de la importancia del espacio social y, muy importante, de la privacidad temporal.

Sin embargo existen aún cosas por aportar al diseño de la casa, pues así como el espacio público en Latinoamérica no ha evolucionado al ritmo de sus ciudades, las viviendas al interior, menos !

Si bien las nuevas construcciones son mas eficientes en los tiempos de ejecución, en la innovación de algunos materiales, en la disminución de costos al constructor (no en todos los casos al usuario final) en los nuevos complementos an-

ticoronavirus, en los aditamentos “sostenibles” de energía, bioclimática o tecnología que las vuelve inteligentes, aún parece que faltan mas cosas.

Es el momento de replantear muchos temas del hogar en esta etapa post-pandemia, con respecto al espacio, a la rigidez o poca flexibilidad de los interiores y a los usos que se vienen en esta nueva productividad a distancia, ahora sin distinción de edad o género. Todos necesitan un lugar mas adaptado a otras realidades actuales.

Como una vez más se han desnudado nuestras grandes diferencias sociales latinoamericanas, basadas en la mayoría por los ingresos económicos y reflejados de manera inconsecuente en la organización de la ciudad, es una buena noticia saber que se puede aportar en algo desde el diseño de la vivienda.

Las nuevas SUPERviviendas, deberían tener una mayor flexibilidad en su organización interior para que se puedan adaptar a diferentes situaciones y actividades que están mas presentes en la vida actual, como la cultura de la mente, del cuerpo, del espíritu o laboral.

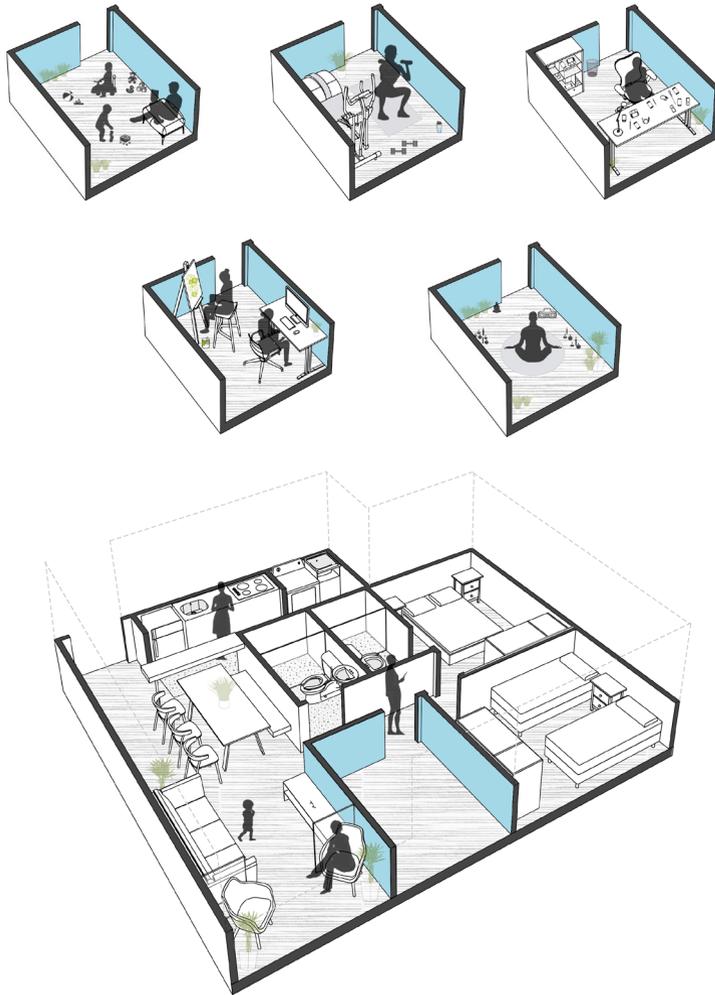
Deberíamos generar un espacio al significado simbólico del emprendimiento, un nuevo patrón espacial doméstico, pero sin distinciones u oposiciones, aunque con una identidad distinta a las actuales, cuyas medidas no sean las del sector privado de las habitaciones ni tampoco las sociales, del salón-comedor. Hace unos años diseñábamos un “dispo-

nible” en los apartamentos, cuyo uso era estudio o alcoba alterna, ahora se hace necesario algo semejante. Un tercer espacio, trayendo la lógica de el paisajista Francés Giles Clement, en su tercer paisaje, un lugar que no es el poder pero tampoco es el anti poder, de desenvolvimiento libre, de adaptación natural a ese entorno habitable, de apropiación espontánea, diverso y no lógico. Un lugar para la expresión de la identidad propia del hogar.

Parte de lo que muestra el confinamiento es la imposibilidad de tener un área para producir, económica o intelectualmente, un espacio del emprendimiento familiar, de crear conocimiento o de labor doméstica, un sitio para la dinamización de la economía de la casa. Las viviendas que apoyan los gobiernos, deberían entregarlas con un lugar de estos y un computador.

Se propone que el tercer espacio se enfoque en las viviendas de área mínima o básica, pues seguramente el concepto se puede adaptar o diseñar mejor en otros lugares con mayores extensiones y presupuestos, pero lo que se busca es un equilibrio desde la base, no más cajas de zapatos, al menos un sitio de producción, brinda mayor equilibrio integral, a la casa y a la familia. Es una evolución de lo que plantea el Premio Pritzker Chileno Alejandro Aravena en sus viviendas de Quinta Monroy, sólo que más específico y aplicable a cualquier proyecto.

Cuando se nace pobre, estudiar es el mayor acto de rebeldía contra el sistema, decía el economista Tomas Mulat.



Axonometría tipo con opciones del tercer espacio.
Apartamento 60 metros cuadrados. Arq. Priscila Cayres, Sao Paulo, Brasil.

Muchas veces no se estudia por no querer, sino por no tener el dinero para ir a una escuela, por no tener un sitio o una herramienta adecuada, de igual manera, muchas veces un emprendimiento solo necesita un lugar para arrancar, un espacio para pintar cerámicas, preparar empanadas, instalar un par de computadores o poner a funcionar 3 maquinas de coser.

El lugar del trabajo remoto, también necesita contar con un mínimo de enfoque, o si no pregúntale a los padres que tienen a sus menores y laboran desde casa. El crecimiento espiritual cada vez tiene mas adeptos y sus resultados en la productividad, enfoque y desarrollo integral han sido demostrados, sólo que, así como las otras actividades, necesita un espacio y entre más independiente y minimalista sea, mejor son los resultados.

Contrario a lo que plantea Bourdieu en *The Berber House*, donde la tradición instala roles definidos en la vivienda, este “no lugar” desplaza la lógica de un espacio ya definido, permanente y hegemónico como “el lugar antropológico”, y hace la mutación hacia la gestación de un espacio equitativo, híbrido, y activo.

No debería ser traumático producir en casa, el concepto es dar la herramienta para generar ese cambio con el fin de brindar mejor calidad de vida. Permanecer en la morada, tiene grandes beneficios en la vida familiar, pues se atiende lo fundamental, lo básico, El Cuidado. Un punto bueno de la pandemia, no todo puede ser malo.

7. La vida al interior

El espacio mas adecuado para confrontar una evolución de las ciudades latinoamericanas es el interior, pues no deberíamos seguir todas las lógicas de las geopolíticas urbanas globales.

El enfoque de los presupuestos de estas ciudades del “sur”, normalmente tienen que lidiar con difíciles decisiones para contrarrestar unas diferencias de grupos sociales muy marcados, en ese sentido, la vida al interior de una urbe, bajo los aprendizajes de una pandemia, hacen que la perspectiva de intervención, se pueda enmarcar de manera muy contundente en la educación crítica, el fortalecimiento de emprendimiento comunitario y la dinamización de los territorios de la ecología. Estos no parecen unos principios de urbanismo, pero son mecanismos que irán a generar grandes capitales sociales, los que a su vez, serán catalizadores de cambios urbanos.

Por otra parte, hay lógicas que parecería que tampoco tienen que ver con el urbanismo y son los manejos de los tiempos en los principios de la distribución del espacio.

La competencia de la individualidad se evidencia de forma más explícita en los suburbios, donde en muchas ocasiones no se genera un tejido social, físico o económico, contrario a esto, su identidad particular podría ser la alta velocidad; bien sea por la movilidad o por el deseo de migración a otro lugar, quizás más ajeno aún a la vida urbana.

Contrario a las velocidades de los suburbios con baja densidad y tipologías de vivienda de alto coste, están surgiendo otro tipo de vecindades, los que se pueden llamar neorurales, grupos de personas que se reúnen para armar su espacio de vida, cercano a las ciudades grandes, habitando a velocidad cero, pero con mayor vínculo hacia la naturaleza, en vida comunitaria y construcciones con materiales naturales, a ellos posiblemente la pandemia no les haya tocado tan de cerca.

Por último, por no detallar fronteras imprecisas, se encuentran las pequeñas ciudades, que están haciendo fuerza esta vez para promover su alto nivel de vida, medido por la cercanía, baja velocidad y por lo básico de su funcionamiento, sin embargo, se evidencia en estos casos, las ausencias de una diversidad de equipamientos de elevada categoría, que afortunadamente pueden ser solventados con una economía mas enfocada en sus contextos cercanos para dinamizar y complementarse entre varios cascos urbanos, ésta dinámica funciona muy bien en los Países Bajos, conocido como el Randstad, donde cada población intermedia es un núcleo de ese gran territorio difuso, poroso y conectado que se identifica como una inmensa metrópoli, que, en estos casos de aislamientos por salud, puede funcionar muy bien al independizarse por sectores sin afectar toda la geografía habitable, mientras que los vacíos pueden convertirse en grandes proyectos de paisaje de conservación, lúdica o productividad local.



Elandsgracht de Amsterdam 2014
Foto: Thomas Schlijper



Elandsgracht de Amsterdam 2019
Foto: Thomas Schlijper

De manera que la fuerza puede estar en generar estrategias de pequeña escala o “bottom-up” para cualquier tipo de ciudad, sin enfocarse necesariamente en las grandes capitales, acentuando o equilibrando mejor las dependencias hacia estos “lugares centrales”.

Las ventajas de las pequeñas concentraciones urbanas son la viabilidad en el ordenamiento, identidad y gestión comunitaria, que generan una alta calidad de vida. Esto ya sucede con los movimientos de cambio de velocidad que se manifiestan en algunas ciudades intermedias, que se conocen como el *slow cities*, asemejándose y siendo participantes del movimiento del *slow food* y vida “sostenible” desde los principios de la pequeña escala, espacios públicos caminables, consumo local, ecocapitalismo, y toda la lógica de la economía circular, como lo expresa Jorge Riechman, enunciando la crisis social por la dimensión temporal.

Así que la añoranza Parisina de la ciudad de 15 minutos es la ensoñación de bajarle al ritmo de su gente, mediante equilibrios del funcionamiento de la proximidad en un espacio cercano, con identidad singular y autonomía particular. Muchas vidas al interior de una metrópoli.

Pero no somos Paris, aún falta una torre Eiffel que nos identifique, entre otras pequeñas cosas y aunque suene paradójico, el enfoque podría encontrarse en algunos modelos de los Países Escandinavos. Naciones cuyas prioridades se dirigen hacia el bienestar social como parte de sus políticas urbanas, esto se evidencia en ejemplos de

construcción de barrios saludables como el Bo01 en Malmö, que dejan grandes enseñanzas en el manejo del paisaje construido y paisaje natural; no es una ciencia oculta, es un dedicado trabajo de Diseño Urbano, comunidad y comunión con la naturaleza.

Es la búsqueda entonces de una propuesta de empatía urbana, desde el interior del barrio, de la cuadra, de la casa y de la persona.

El Filósofo Roland Barthes enuncia con la noción de “idioritmo” la manera como la persona se inserta en la lógica colectiva, desde la competencia individual, el ritmo es social. En ese sentido, se puede trabajar bajo el escenario: Que pasa si se acoge una nueva lógica de Diseño de la Ciudad Latinoamericana, adaptando el entorno urbano existente, incluyendo los propios idioritmos de los habitantes para su apropiación y cuidado?

El confinamiento mostró grandes acciones de solidaridad en la mayoría de países, lo que demuestra que esa característica no está tan perdida de nuestros genes latinos, el caso del terremoto de México en 2017 sorprendió al mundo precisamente por esa particularidad en los habitantes de su capital, aprendiendo de sus errores de 1985 y evolucionando como sociedad.

Las *slow cities*, de origen Italiano, no funcionan si no hay una base comunitaria enfocada en una sola dirección, ésta es la clave también del Gobierno y Comunidad Escandina-

va promoviendo barrios sustentables. El estudio de Arquitectura Holandés Mecanoo ha creado para sus proyectos “The Healty Urban life Data and Knowledge Hub” como una plataforma digital abierta e independiente de organizaciones publicas y privadas para encontrar soluciones hacia una vida saludable con cuidado hacia el medio ambiente y, en otra latitud, operó también hasta el año 2018 el “Laboratorio Para la Ciudad” en la capital Mexicana, una iniciativa que promovía encuentros multidisciplinarios entorno a la innovación cívica y la creatividad urbana.



Plan para el Río Fucha Colombia. Concurso. 1 Puesto Comunidad, 2 Puesto Sociedad Colombiana de Arquitectos / JAM Grupo de Diseño - Urbanittá.

Interesantes ejemplos de construcción a diversas escalas con grandes impactos y manejos desde la gobernabilidad local.

Bernardo Secchi expone que el capital espacial es también una medida del privilegio, que funciona como una categoría independiente, autónoma y central de la organización social, económica e institucional de la ciudad, sea éste capital el nuevo enfoque de las ciudades latinoamericanas, lugares donde se equilibren grandes diferencias de equidad en cuanto a los servicios recibidos por parte del estado, pero también prestados por parte de la comunidad, para cuidar de sus semejantes y de su lugar habitable.

La sostenibilidad no son edificios con matas en la fachada, es una integralidad de conceptos que promueven el bienestar y el equilibrio del ser humano como sociedad, así como en función recíproca con la tierra.

Es el momento de pasar del antropoceno al ecoceno, como lo sugiere el teólogo Brasileño Leonardo Boff, donde todos los seres seamos reconocidos con un valor en si mismos y seamos portadores de derechos. Si como creadores de espacios, podemos generar un mejor balance del capital espacial, donde generemos integración cultural, social y económica, esto se verá reflejado en un equilibrio con la naturaleza y con la ciudad construida, quizás sea en ese momento que el habitante de las ciudades latinoamericanas pueda escucharse y entender lo que nuestros ancestros llaman, la vida al interior.



Esperanza.

Cuando la tormenta pase
Y se amansen los caminos
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.

Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos
y de una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos
Que lo jamás conseguido
Seremos más generosos
Y mucho más comprometidos

Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre
era tu Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro
Y todo será un legado
Y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.

Cuando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.

Alexis Valdés, Cubano.

Índice

A manera de Introducción

1. La Mixité	8
2. El cambio de Velocidad en la movilidad	14
3. El espacio público, una expresión de la diversidad	20
4. La tecnología, una nueva medida sanitaria	28
5. El aislamiento verde	34
6. El tercer espacio	42
7. La vida al interior	48

Referencias

Libros

- Boff, L., & Valderrey, J. (2017). *Una ética de la Madre Tierra: cómo cuidar la casa común*. Editorial Trotta.
- Bruno, M. (1977). *Fantasia*. Laterza, Roma, 28.
- Clément, G.,. (2005). *Manifiesto del terzo paesaggio*, Quodlibet.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente: Infinito*
- Riechmann, J., & Digby, J. (2003). *Tiempo para la vida: la crisis ecológica en su dimensión temporal*. Ediciones del Genal.
- Barthes, R., Gottdiener, M., Boklund-Lagopoulou, K., & Lagopoulos, A. P. (1972). *Semiotics. A First Look at Communication Theory*. By Em Griffin. 6th.
- Secchi, B. (2005). *La città del ventesimo secolo* (Vol. 6). Roma-Bari: Laterza.

Artículos:

- Boano, C., & Astolfo, G. (2014). The new urban question. A conversation on the legacy of Bernardo Secchi with Paola Pellegrini. *Planum Magazine*.
- Bourdieu, P. (1970). The Berber house or the world reversed. *Information* (International Social Science Council), 9(2), 151-170.

Ervin, S. M. (2020). A Brief History and Tentative Taxonomy of Digital Landscape Architecture. *Journal of Digital Landscape Architecture*, 2-11.

Rueda, S., De Cáceres, R., Cuchí, A., & Brau, L. (2012). *El urbanismo ecológico*. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, Barcelona, 18-20.

Páginas Internet

- <https://es.unesco.org/courier/octobre-1991/entrevista-gabriel-garcia-marquez>
- <https://twitter.com/vicenteguallart/status/1259786395859726336>
- <http://www.moreno-web.net/paris-y-su-plan-para-eliminar-el-coche-una-ciudad-de-15-minutos/>
- <https://www.nytimes.com/2020/05/11/opinion/sunday/coronavirus-us-cities-inequality.html>
- <https://www.cityhealthdashboard.com/>
- https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/04/final_un-habitat_covid-19_response_plan.pdf
- <https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/urban-planning-crucial-for-better-public-health-in-cities>
- <https://ansv.gov.co/observatorio/index.html>
- <https://www.baecobici.com.ar/es/inicio>

<https://ocupatucalle.com/>
<https://tallercreandosinencargos.tumblr.com/>
<http://intervencoestemporarias.com.br/>
<https://www.aretian.com/?lang=es>
<https://tenenciaypropiedadennpr.org/sobre-la-informalidad/>
https://elpais.com/elpais/2018/10/05/seres_urbanos/1538732767_478139.html?fbclid=IwAR3RYw8-0uyp-TtQl3y19dikwulJzRaReVXV-WUjn1ch7IaLXQKeEJ3s-HC6U
<https://www.datos.gov.co/login>
http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Se-desol/sppe/dgap/diagnostico/Diagnostico_PREP.pdf
<http://urbanhealthatlas.com/>
http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_pdd_2020-2024_0.pdf
<https://www.iqair.com/>
<http://www.aire.cdmx.gob.mx/descargas/publicaciones/flippingbook/inventario-emisiones-cdmx2014-2/mobile/index.html#p=1>
<https://www.saludpublicacolombia.org/wp-content/uploads/2019/06/14-03-19-pronunciamiento-plan-nacionla-2018-2022-asocol.pdf>
<https://www.ons.gov.uk/economy/environmentalaccounts/bulletins/woodlandnaturalcapitalaccountsuk/2020>
<https://www.datakennishubgsl.nl/>
<https://labcd.mx/>

